

# REINHOLD

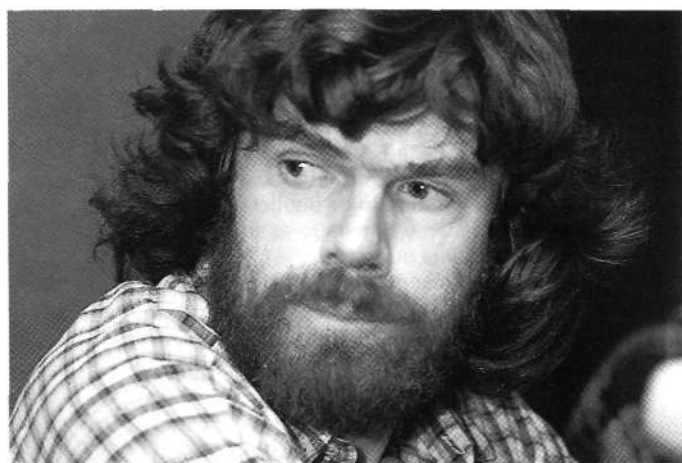


Foto: Santiago Yaniz.

## ¿Dónde encontraste la sonrisa?

ANTXON ITURRIZA

Messner y Kammerlander en el Makalu (26-9-86).

**Y**O, todos, te conocimos hace nueve años. Entonces te llamé Reinhold Messner Gaviota. Me recordabas a aquella gaviota que imaginó Richard Bach, misántropa y soñadora, que huía de la bandada para volar sola, libre, por cielos donde nadie se había atrevido antes a cruzar. Eras ave solitaria, aun rodeado de multitudes. Mirabas con ojos distantes, como subido a una roca e inalcanzable como las cumbres que escalabas con el gesto tenso, con la boca dibujando un trazo rígido que apenas se entreabría para dejar paso a las palabras.

Acababas de bajar del Nanga Parbat, del Everest, del Manaslu... En las tierras terminales del mundo se te habían helado

do los pies, las manos, pero no sé dónde se te había helado también la sonrisa.

En estos nueve años has vuelto una y otra vez a rozar los límites de la geografía vertical del Himalaya, has soportado fríos y vientos, has recorrido a pie el Tibet, Bhutan y qué sé yo cuántas tierras desoladas, pero, aunque nunca lo sabremos, me gustaría saber en cuál de ellos encontraste la sonrisa; dónde recordaste el gesto que, como decía Desmond Morris, es el único que nos distingue de los otros animales; qué viento cálido fue el que deshelo los músculos de tu rostro para que hoy, aquí, de nuevo con un pequeño magnetofón como testigo, puedas dibujar ante nosotros la uve abierta de una sonrisa.





## El precio de la libertad

Reinhold ha retornado a Euskadi con la vitola añadida a su impresionante historial de ser el primer hombre en haber ascendido a los catorce ochomiles de la Tierra. Aunque afirma que concede muy pocas entrevistas a lo largo del año, todo un mundo de publicidad, editores, periodistas y admiradores le persigue por donde quiera que vaya.

Reinhold, Vd. ha afirmado repetidamente que no se considera un ídolo, pero ¿todo el clima que le rodea no le obliga a actuar como tal?

— Yo estoy en contra de la imagen del héroe y del ídolo porque termina arruinando a quien eleva a esa condición. Pero es cierto que es un gran problema del que resulta difícil evadirse. Me piden autógrafos, fotos, cuando yo quiero seguir considerándome como una persona normal.

El ser objeto del interés público es negativo porque me resta vida personal. Cualquier periódico escribe cosas sobre mí que he dicho o que se han inventado. Esta práctica levanta entre mí y los demás una especie de gran niebla tras la que me escondo. Cuando leo alguna cosa sobre mí en un libro o en la prensa, pienso que se está refiriendo a mí persona, que no soy yo aquel sobre el que hablan y que su influencia no puede alcanzarme. Lo que digan los mass media no me interesa. Tras este velo del que hablo yo permanezco trabajando y escribiendo lo que realmente sale de mí. El único fruto de tanta publicidad es poder vender más libros. Todo lo demás es negativo.

— Toda su vida ha sido una sucesión de aventuras. Ha desarrollado una actividad incesante, primero en los Alpes, más tarde en el Himalaya, pero ¿cuál es el precio que un hombre debe pagar por salirse del camino y llevar ese tipo de trayectoria?

— Nada en esta vida se puede obtener gratuitamente. En estos veinte años he estado muy activo fuera de Europa, pero esta vida tiene subordinaciones y una de ellas es la dificultad para poder financiarla. Yo nunca he aceptado dinero de una región, de un ayuntamiento o de un partido. He querido permanecer libre de estas financiaciones, porque pienso que el dinero público debe ser para todos, no para pagar una aventura particular mía.

Cuando en el 78 dije que no había subido al Everest por Tirol, por Italia o Austria, la gente se mostró agresiva conmigo, pero nadie me pudo echar en cara que había utilizado ni una sola perra del erario público.

Esta postura tiene como contrapartida que durante los pocos meses que permanezco en Europa tengo que desarrollar una actividad frenética escribiendo libros, dando conferencias, vendiendo mi imagen a los sponsors. Vendo todo, pero permanezco independiente del dinero de la sociedad.

## Un hombre y una mujer

— ¿Ha condicionado esta vida su relación hombre-mujer?

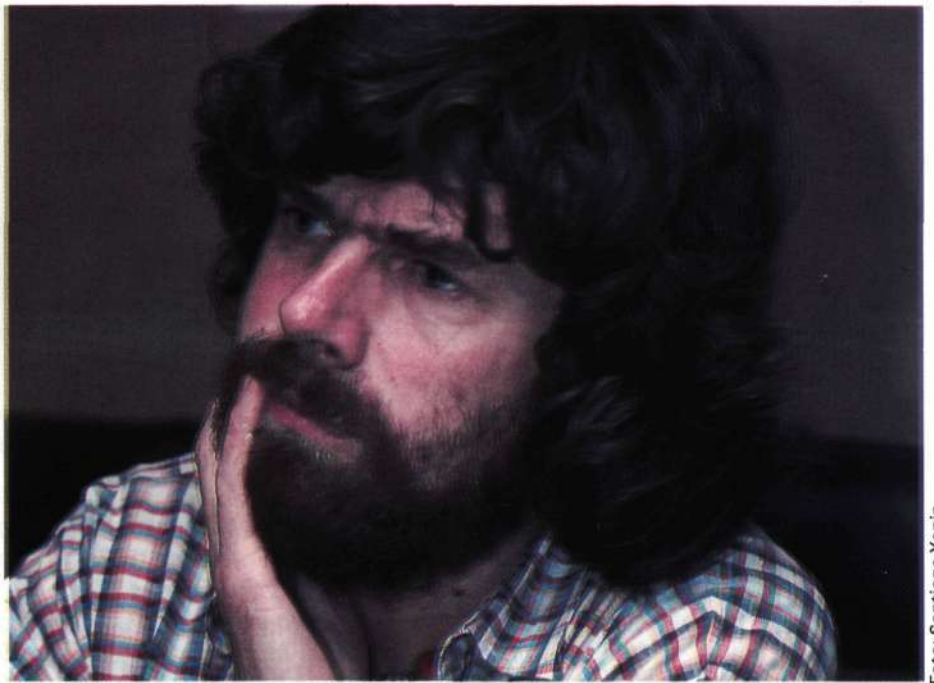


Foto: Santiago Yaniz.

□ **Cuando en el 78 dije que no había subido al Everest por Tirol, por Italia o Austria, la gente se mostró agresiva conmigo,**

□ **El hombre de este siglo no está hecho para el matrimonio.**

□ **En mi vida, los momentos que me han ayudado a seguir hacia adelante han sido los más difíciles.**

□ **El alpinismo es el arte de sobrevivir.**

— Pienso que el hecho de haber sido nómade no ha incidido en mi relación con las mujeres con las que he convivido. Aunque no hubiera sido alpinista, mi relación habría sido similar.

Una relación hombre-mujer es siempre bipolar. Esta convivencia será positiva mientras cada día se puede aportar el esfuerzo de dar algo mutuamente. Sin embargo, no debe olvidarse la defensa de la singularidad de cada individuo, porque de otra manera la unión nunca será fuerte. Esto puede parecer contradictorio, porque está demostrada la imposibilidad de vivir en soledad, pero hay que buscar caminos de hacer viable ambas necesidades.

El hombre de este siglo no está hecho para el matrimonio. Esta institución es un valor de mucho peso en nuestra sociedad, que todavía no ha encontrado sustitución por los caminos legales, pero los políticos deberían buscar sistemas para establecer un régimen de convivencia más abierto. Yo no estoy casado con mi compañera actual, por ello tenemos muchas desventajas y esto no es justo, porque puedo demostrar que la mayor parte de los matrimonios convencionales no funcionan bien.

— Ha mencionado el problema de la soledad del hombre. ¿A Vd. le da miedo?

— El problema de la soledad humana es casi tan grande como la propia muerte. Son dos realidades presentes e incuestionables en la trayectoria del hombre, que nace y muere solo.

Yo no soy filósofo, pero pienso que la soledad y la muerte son casi idénticas. Son dos fuerzas que el hombre no quiere tener presentes, que las evita, aunque son las que hacen posible que se llegue a entender a sí mismo y a su propia existencia.

En mi vida, los momentos que me han ayudado a seguir hacia adelante han sido los más difíciles, los que me han hecho rozar la soledad y la muerte: cuando me he divorciado, cuando estuve casi muerto en el Nanga Parbat...

Pasados los trances amargos, ahora doy gracias a esos momentos porque ellos han hecho de mí lo que soy y, es más, siento la necesidad, de vez en cuando, de sentir estas experiencias profundas, porque su efecto va desapareciendo poco a poco con el tiempo.

## Cuando la muerte es vida

— ¿Es la muerte un concepto plenamente asumido por alguien como Vd., que tantas veces ha visto en riesgo su vida?



— Como antes decía, en el año 70, cuando descendí del Nanga Parbat experimenté lo que algunos llaman morir. Hasta entonces había vivido con la mentalidad de que la muerte no existía. Sabía de una forma elemental que era necesario morir, pero viendo directamente la muerte he podido entender que es un momento central de la vida; he entendido que solamente entroncando los dos conceptos se puede realmente jugar con la vida. Y jugar con la vida no presupone buscar la muerte, porque, antes al contrario, el alpinismo es el arte de sobrevivir, y eso significa vivirla intensamente.

La muerte tiene un significado tan vital en la vida del hombre, en mi vida que, si no supiese que voy a morir llevaría una existencia distinta. Por fortuna, podemos morir, y digo por fortuna, porque una vida infinita no tendría sentido ni sería soportable para el ser humano.

— Hay en todos sus planteamientos una constante defensa explícita de la libertad individual pero ¿qué es la libertad para Reinhold Messner?

— Libertad es una palabra siempre difícil de definir porque, como aventura, se ha utilizado demasiado. Estoy actualmente escribiendo un libro que se titula «La libertad de ir a donde quiero». En él intento exponer que no es tan importante estar libre de algo, como sentirse libre para algo. Libertad significa responsabilidad de la propia existencia y es una carga difícil de asumir porque en cada momento hay que escoger la senda que debemos seguir.

— ¿Dentro de esta filosofía de libertad para ir a donde la voluntad empuje al individuo, no se encuentra el riesgo evidente en el mundo actual de que unas civilizaciones ejerzan una influencia negativa sobre otras más débiles?

— Depende de la actitud con que se vaya. Pienso que todos tenemos el derecho a visitar Perú, Tíbet, Nepal... Si no fuera así, tampoco tendríamos el derecho a visitar nuestro entorno. Pero al hacerlo tenemos también que asumir una responsabilidad. Según mi opinión, la cosa es bastante simple. Si el individuo parte de su país exhibiendo el comportamiento de una cultura más elevada o de un sistema más fuerte del que visita, va irremediamente a modificar alguna cosa en el país a donde va y esto no debe de ser así. El viajero debe ir como una persona al mismo nivel, ni más fuerte, ni más rico que los demás. Si nos comportamos como conquistadores o colonizadores no tenemos el derecho a andar por el mundo.

## El fin de la aventura

— Ha sido una respuesta a este riesgo por lo que Vd. está liderando un movimiento de protección de los espacios naturales de la Tierra?

— Nosotros, los alpinistas, los aventureros, comenzamos hace más de cien años a borrar los espacios en blanco que existían en los mapas geográficos. Esta era la filosofía de Admunsen, Scott y tantos otros. Yo no crítico a estos grandes pioneros, porque

□ **Una vida infinita no tendría sentido ni sería soportable para el ser humano.**

□ **Si nos comportamos como conquistadores o colonizadores no tenemos el derecho a andar por el mundo.**

□ **Si hacemos guías, refugios, mapas... estaremos condenando a la aventura a su total desaparición.**

□ **Las fronteras se eliminarán y no tendrá ninguna importancia ser vasco, catalán o sudtiroles.**

en su momento no pudieron suponer que un siglo después aquella actividad en que eran únicos sería practicada por millares de personas.

Yo, en este momento, he decidido crear un movimiento opuesto, defendiendo la idea de que los lugares que todavía permanecen salvajes en el planeta se conserven tal y como están. A este movimiento lo he de-

nominado «White Wilderness» que se podía traducir por «espacios salvajes blancos» lo que significa que el hombre puede entrar en ellos, pero sin dejar ninguna huella de su paso, ni siquiera describir geográficamente qué es lo que ha visto. Como máximo, puede transmitir lo que han sido sus experiencias internas, pero nada más. Consecuentemente, estoy en contra de las guías, de los planos de la Antártida, de las cuerdas fijas que han puesto en el Everest. Estoy en contra de todo aquello que impida el encuentro con la naturaleza salvaje. Si nos comportamos de esta manera, dentro de mil años, un joven podrá vivir la misma aventura que yo vivo ahora en el mismo lugar. Si hacemos guías, refugios, mapas... estaremos condenando a la aventura a su total desaparición.

— En todo este mundo, grande y pequeño al mismo tiempo ¿Vd. dónde se situaría?

— En principio, no me considero ciudadano del mundo. En un sentido más estricto diría que soy sudtiroles porque tal es mi historia, mi lengua y mis sentimientos. En una consideración todavía más limitada soy un individuo único, con una biografía diferente a la de todos los demás.

Entre todos estos niveles, no veo la razón de darle una importancia tan grande al concepto de nacionalidad. En Italia estamos agrupados toscanos, romanos, baldostanos, sicilianos, etc. En una Europa común que crece lentamente y esperemos que siga creciendo más, las fronteras se eliminarán y no tendrá ninguna importancia ser vasco, catalán o sudtiroles. Lo importante será la medida en que seamos y sintamos el hecho de ser vascos o sudtiroleses y no del hecho de que tengamos un Estado asentado o no. El mundo es muy grande y no tiene sentido el defender el mundo vasco, el español o el europeo. Es demasiado limitativo, es más importante defender la libertad de todo el mundo para evitar que desaparezca.



Messner con su madre.